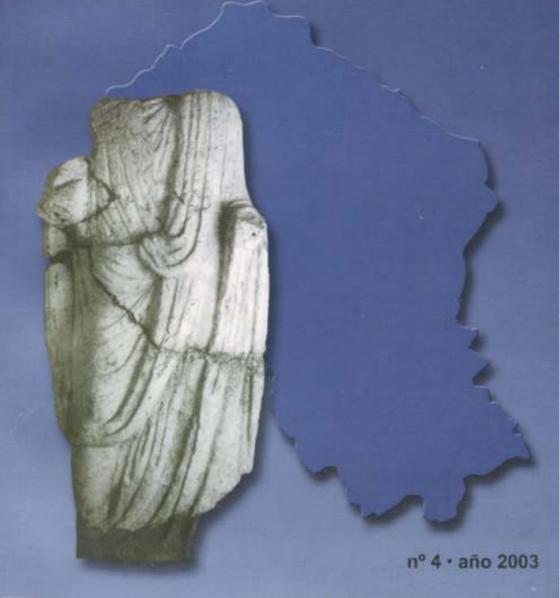
Museos Locales de Córdoba



Índice Pág
Memoria de la Asociación durante 2003 Fernando Leiva Briones. Secretario de la Asociación
Esteban Márquez Triguero <i>In Memoriam</i>
In Memoriam: Esteban Márquez Triguero, Prospector, Graduado en Ingeniería de Minas Antonio Daza Sánchez y Manuel Cano García Museo Histórico de Belmez y del Territorio Minero
Esteban Márquez Triguero "Aniano" Rafael Hernando Luna. <i>Seminario Antonio Carbonell de la EUP de Belmez</i> 25
Esteban Márquez Triguero y la Minería Romana en la Sierra Morena Cordobesa Antonio Martínez Castro. <i>Museo Histórico Local "Juan Bernier"</i>
Esteban Márquez Triguero y la formación de la superficie lunar Antonio Martínez Castro. <i>Licenciado en Geografía e Historia</i>
Esteban Márquez Triguero, <i>In Memoriam</i> Fernando Leiva Briones. <i>Director-Conservador del Museo de Fuente-Tójar</i> 55
Esteban Márquez Triguero, el último humanista del Valle de los Pedroches Francisco Godoy Delgado. <i>Arqueólogo</i> 59
En recuerdo de Esteban Márquez Triguero José Antonio Morena López. <i>Arqueólogo</i> 65
Esteban Márquez Triguero. Un ejemplo a seguir Manuel Moreno Valero. <i>Cronista Oficial de Pozoblanco</i>
Museos
Belmez. Museo Histórico Municipal y del Territorio Minero Manuel Cano García. <i>Director del Museo</i> 81

 Vida y muerte durante la Prehistoria en el Término Municipal de Belmez 	
B. Gavilán Ceballos y J.C. Vera Rodríguez Arqueólogos Directo de la Excavación de Urgencia del Dolmen Casas de don Pedro	
Cabra. Museo Arqueológico Municipal	
Julián García García. Director del Museo	95
- Las monedas hispano-musulmanas del	
Museo Arqueológico Municipal de Cabra Rafael Frochoso Sánchez	99
Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal	
M ^a José Luque Pompas. <i>Directora del Museo</i>	105
La Carlota. Museo Histórico Local "Juan Bernier"	
Antonio Martínez Castro. Director del Museo	119
- La Guía del Museo Histórico de La Carlota, un intento	
de divulgación mediadora entre Ciencia y Sociedad	
Antonio Martínez Castro y Fernando Javier Tristell Muñoz Museo Histórico Local "Juan Bernier"	125
Museo Historico Local Juari Bernier	120
Fuente Tójar. Museo Histórico Municipal	
Fernando Leiva Briones. Director-Conservador del Museo	
- Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Propuesta	
la declaración de B.I.C. (Bien de Interés Cultural). Ava	
Sonia Osuna González. Museo de Fuente-Tójar	155
Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico	
Daniel Botella Ortega. Director del Museo	183
Montilla. Museo Histórico Local	
Asociación de Arqueología Agrópolis	203
- Conservación y Restauración de un grupo	200
de piezas de diversos materiales	
Inmaculada Concepción Muñoz Matute. Restauradora	
Raimundo Ortiz Urbano. Arqueólogo	207
Montoro. Museo Arqueológico Municipal	
Santiago Cano López. <i>Director-Conservador del Museo</i>	227
- Minerales y rocas en el Museo de Montoro	
Santiago Cano López. Doctor en Filología Clásica	231

- El capitel jónico del Museo Histórico Municipal de Montoro (Córdoba)	_
Esperanza Rosas Alcántara. Lda. en Historia del Arte	7
Monturque. Museo Histórico Local	_
Pablo Saravia Garrido. <i>Director del Museo</i> 24	3
Palma del Río. Museo Municipal	_
Rafael Nieto Medina. Conservador del Museo24 - Las puertas del recinto amurallado de Palma del Río	9
(Córdoba). Dos ejemplos de arquitectura defensiva almohad	е
Rafael Nieto Medina25	5
Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal	
Rafael Carmona Ávila. <i>Director del Museo. Arqueólogo Municipal</i>	3
Priego de Córdoba. Patronato Municipal "Niceto Alcalá Zamora"	
Francisco Durán Alcalá. <i>Director del Museo</i>	9
Puente Genil. Museo Histórico Local	
Francisco Esojo Aguilar. <i>Director del Museo</i>	7
La Rambla. Casa-Museo Alfonso Ariza	
M ^a Lorena Muñoz Elcinto. <i>Técnico de Patrimonio</i>	7
- Barro con historia en la "Casa-Museo Alfonso Ariza" Curso de Cerámica Histórica en La Rambla	
José Luis Parra Jurado. Monitor del Curso de Cerámica Histórica 34	3
Córdoba. Museo Regina Jesús Cabello Pérez. <i>Director del Museo</i>	1
ocsus Gabello I Grez. Director del Museo	•
Santaella. Museo Municipal	
Joaquín Palma Rodríguez, Juan M. Palma Franquelo y Francisco J. del Moral Aguilar	
Equipo directivo del Museo Municipal35	9
- Acerca de la inscripción funeraria	
de <i>Annula</i> (Santaella, Córdoba)	
Fernando Leiva Briones	1

Forrecampo. Casa-Museo "Posada del Moro" - Puntas de flecha tartésicas del Valle de los Pedroches tipo "Benamejí o Macalón" presentes en la Casa-Museo "Posada del Moro" de Torrecampo	
Fernando Leiva Briones. Museo de Fuente-Tójar (Córdoba) 3	69
 /illa del Río. Museo Histórico Municipal Mª de los Ángeles Clémentson Lope. Conservadora del Museo	85
José A. Morena López	89
Asociaciones y Colaboraciones	
Ad Aras. Asociación de Amigos del Museo Histórico Local de La Carlota Antonio Martínez Castro	07
de La Carlota Antonio Martínez Castro	
de La Carlota Antonio Martínez Castro	
de La Carlota Antonio Martínez Castro	09

Museos



Belmez



Vida y muerte durante la Prehistoria en el Término Municipal de Belmez

B. Gavilán Ceballos J.C. Vera Rodríguez

Arqueólogos Directores de la Excavación de Urgencia del Dolmen Casas de don Pedro

El norte de la provincia de Córdoba es un sector muy rico en una de las manifestaciones más impresionantes de las sociedades prehistóricas: los sepulcros megalíticos. Esta abundancia no se corresponde, sin embargo, con los trabajos de excavación sobre los mismos, de hecho sólo uno ha sido excavado científicamente, el Dolmen de las Casas de Don Pedro, sito en Belmez, que junto con el poblado de Sierra Palacios son los dos únicos vacimientos prehistóricos que han sido objeto de trabajos científicos (GAVILAN, 1986 a y b; 1987 a, b), (GAVILAN y VERA, 1989-90), (VERA, 1999).

Pese a esta escasez de datos



Primera Fase de la Excavación.

contextualizados, procedentes de las citadas excavaciones, y de los resultados obtenidos mediante un Proyecto de Investigación sobre los sepulcros megalíticos que dirigimos entre 1987-89, tenemos bastantes datos que permiten, en cierta medida, conocer interesantes aspectos sobre unos grupos de la Prehistoria que vivieron entre hace unos 4.500 hasta unos 2.000 años a.C. en esta parte del Alto Valle del Guadiato.

La abundancia de dólmenes en el término municipal de Belmez puede hacernos pensar que estamos ante un territorio que en la Prehistoria se destinó a los muertos. Sin embargo, esto no es cierto, de hecho contamos con varios poblados, como el del Cerro del Castillo, el que hemos documentado debaio de parte del túmulo del Dolmen de las Casas de Don Pedro, o el de Sierra Palacios, uno de los más importantes de todo el Alto Valle del Guadiato por las distintas fases de ocupación de época prehistórica que contiene, y por ser el poblado en el que vivieron los seres humanos enterrados en el Dolmen de las Casas de Don Pedro y en otros que se ubican en sus proximidades.

De este modo, no estamos ante un territorio de muertos, sino en un territorio en el que se desarrolló la vida. Y para conocer la vida de estos seres es necesario saber cómo y dónde se establecían, cómo eran sus viviendas, sus poblados, su economía, sus intercambios y, entre otros aspectos, cuáles eran sus ritos funerarios. Por lo tanto, hablar de dólmenes no significa necesariamente hablar de muertos, aunque sean espacios funerarios, sino de seres vivos, sólo así entenderemos por qué construyeron estas imponentes estructuras funerarias.

Así, pues, nos vamos a remontar a hace unos 4.300 años a.C., fecha en la que provisionalmente y a la espera de dataciones absolutas situamos el vacimientos localizado debaio de parte del túmulo de tierra que cubría la estructura megalítica del Dolmen de las Casas de Don Pedro, uno de los yacimientos más antiguos localizados en la zona v que con más puede adiudicarse claridad cronológica y culturalmente al Neolítico Medio dentro de la comarca del Alto Valle del Guadiato.

Este yacimiento ha proporcionado una única ocupación que muy posiblemente tuvo lugar hace unos 4.300 ó 4.000 años a.C. Las dimensiones no han podido conocerse porque para ello hubiera sido necesario desmantelar parte de la cámara y gran parte del túmulo que cubría el dolmen. Así que sólo hemos documentado un pe-

queño sector de este interesante asentamiento que se extiende por la zona SO del túmulo, habiéndose constatado la existencia de una serie de estructuras consistentes en un suelo rojo, hogares y fosas.

El suelo rojo, que se encontraba en la zona O del exterior de la cámara megalítica, se realizó a base de hematites triturada y mezclada con tierra. v abarcaba una extensión ovalada de 1 m2 v de unos 3 ó 4 cm de espesor. Este suelo, en el que no aparecieron artefactos, se prolongaba hacia el interior de la cámara funeraria, construida varios siglos más tarde mediante la adición de los bloques que la forman, de tal manera que rodeaba un posible menhir a cuyo amparo se construyó la cámara funeraria, hecho que conllevó la destrucción de parte de este interesante suelo rojo. Por desgracia, la ausencia de restos arqueológicos en el espacio que abarcaba nos impide acercarnos a su funcionalidad, pero teniendo en cuenta que este suelo ceñía un menhir. v que se han documentado estructuras de combustión con abundancia de hematites, nos preguntamos si no es posible relacionar este suelo y los hogares con algún tipo de ritual.

Cerca del suelo se encontraba un hogar bastante extenso que presentaba una acumulación de cenizas, carbones y hematites que, a juzgar por la plasticidad que ofrecían, posiblemente estuviera mezclada con arcilla. Por su parte, en la zona sur del exterior de la cámara funeraria documentamos otros hogares más peque-

ños, carbones dispersos y manchas de hematites.

Al exterior de la zona donde se localizó el citado suelo, hacia el SO, se documentaron varias fosas, una de ellas bastante amplia, de unos 60 cm de longitud por unos 30-40 cm de anchura, y otra de dimensiones bastante menores que estaba cortada por la zanja de cimentación de uno de los bloques de la cámara megalítica. La zanja de mayor tamaño es la más interesante por los restos que ha aportado: un molino de piedra, cerámica, restos de fauna y varios trozos de hematites, el material utilizado para el pavimento rojo.

En la zona excavada, exceptuando el suelo rojo, se recuperaron restos de fauna, algunas hojas de sílex, útiles de hueso y diferentes tipos de cerámica: no decorada y almagra, principalmente. Siendo precísamente estos restos los que nos han permitido proponer una cronología relativa para este asentamiento, remitiéndonos tipológicamente a un pleno Neolítico Andaluz, entre mediados y finales del V milenio. Se trata, por tanto, del yacimiento neolítico más antiguo que se conoce en la zona por el momento.

En cuanto al significado de su ocupación, además de las estructuras antes descritas, que pueden indicar una actividad concreta relacionada con el menhir y quizá con la legitimación del territorio, hay que tener en cuenta las características del terreno sobre el que se ubica: En una suave elevación sobre el Fresnedoso y rodeado de buenas tierras de labor y de pastos, de manera que las prácticas económicas, basadas en la agricultura y la ganadería, podían desarrollarse bien para cubrir las necesidades alimentarias de este grupo.

Estos mismos grupos protagonizan algunos cambios hacia mediados del IV milenio: establecimiento de sus hábitats tanto en zonas llanas como en las laderas medias de determinados cerros bien situados, caso de Sierra Palacios en su vertiente sur, que ha proporcionado abundantes fragmentos de cazuelas carenadas v puntas de flecha, elementos materiales característicos de este momento. Su economía, más afianzada, permite una agregación de la población, siendo el citado yacimiento un claro ejemplo. Muy posiblemente, durante el final del Neolítico se lleva a cabo la construcción de la cámara funeraria del Dolmen de las Casas de Don Pedro a partir del primigenio menhir. La conversión de este monumento megalítico en sepulcro está indicando una continuidad del grupo sobre este territorio y una definitiva legitimación de propiedad territorial por su parte.

Ciertamente, los elementos que integran el ajuar de los dos primeros cadáveres enterrados, constituido por puntas de flecha, hojas de sílex y un cuenco de cerámica apuntan hacia los momentos finales del Neolítico.

Hacia el 2.800 a.C. aproximadamente, ya en el Calcolítico, observa-

mos la culminación de los cambios iniciados en siglos anteriores, destacando los siguientes: la elección de los lugares de hábitat, la existencia de sistemas defensivos en los poblados, la intensificación económica y de los intercambios, la minería y metalurgia y una organización social más compleja.

Estos grupos manifiestan ya unas claras preocupaciones defensivas instalándose en cerros de difícil acceso o en lugares estratégicos que controlan las vías naturales de comunicación y los mejores terrenos para el desarrollo de actividades agropastoriles, como es el caso de Sierra Palacios, sobre el río Guadiato, o de otros de menor entidad como el Cerro del Castillo de Belmez

La intensificación económica se advierte a partir de los magníficos terrenos de labor que rodean a estos poblados y, en el caso de Sierra Palacios, de los restos de fauna, al tiempo que se constata el uso de los productos derivados, como la leche de ovicápridos para la fabricación de queso, documentado mediante la presencia de gueseras de barro cocido. Sin embargo, esta intensificación económica no es obstáculo para que estos grupos continúen con la pesca y la caza de especies salvaies, v prueba de ello es la existencia de conchas de mejillones de río y de fauna salvaje en los distintos niveles de ocupación. Asistimos, iqualmente a un aumento de los intercambios regionales, documentándose materias primas, como sílex de alta calidad, de procedencia alóctona, sobre el que se obtienen largas hojas y puntas de flecha.

Gracias a los trabajos de excavación pudimos documentar estructuras de habitación consistentes en cabañas de planta circular que se construyen a partir de muretes de piedra en seco sobre los que se levantan paredes y techumbre a base de vegetales, como cañas, y adobes, de los que Sierra Palacios ha proporcionado una importante cantidad. Esta mayor solidez de las viviendas, junto con los posibles sistemas defensivos, nos está indicando una población totalmente sedentaria, a la que va le resulta rentable la inversión de una mayor fuerza de trabajo en la construcción y protección de sus poblados, pero también está indicando un cambio en la sociedad, más compleja y con desigualdades. Este cambio se advierte, entre otras aspectos, en los ajuares que acompañan a los cadáveres en las estructuras funerarias.

En este sentido cabe destacar, por un lado, la continuidad en el uso de aquellos monumentos construidos en los siglos inmediatamente anteriores -a partir de finales del Neolítico-, como es el caso del Dolmen de las Casas de Don Pedro que, correspondiente a estas sociedades ya metalúrgicas, ha proporcionado unos restos óseos irreconocibles y un ajuar consistente en fragmentos de cerámica y tres piezas metálicas; por otro, la construcción de otros nuevos que llegan a formar una auténtica necrópolis dolménica. Tanto unos como otros albergan sólo a determinados sectores

de la población puesto que no hay una correspondencia entre la fuerza de trabajo empleada en la construcción de estas estructuras funerarias y los cadáveres en ellas enterrados.

Por otra parte, y en otro orden de cosas, podría pensarse que, puesto que estas estructuras funerarias se crubrían mediante un túmulo de tierra, la intención que primaba era hacer pasar estas estructuras inadvertidas. Es justamente todo lo contrario. Si nos fijamos en la situación del Dolmen de las Casas de Don Pedro y en otros que forman parte de la necrópolis dolménica de Sierra Palacios. como el vecino de Sánchez Pastor. se aprecia claramente que se construyen sobre lugares destacados: los dos a ambos lados de una vía de comunicación natural, como es el Fresnedoso, y cubiertos por potentes túmulos que los hacían aún más visibles. Estaban hechos para ser vistos, para llamar la atención y para remarcar la importancia social de los individuos en ellos enterrados, legitimándose así también la posesión de un territorio bien estructurado.



Situación Actual.

Bibliografía:

GAVILAN CEBALLOS, B. (1986 a): «Resultados preliminares de u n corte estratigráfico en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba).» **B.R.A.Co.**, 111, pp.: 81-88, Córdoba.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1986 b): «Excavaciones en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba).» **Rev. de Arq.**, 61, pp.:29-32, Madrid.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1987 a): «Idolos procedentes del yacimiento de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba).» **E.P. C.,** 3, pp.:81-88, Córdoba.

GAVILAN CEBALLOS, B. (1987 b): «Excavación arqueológica de u r - gencia en el yacimiento de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba), 1985.» A.A.A., 1985, T.III, Actividades de Urgencia, pp.: 102-104, Sevilla.

GAVILAN, B.; VERA, J.C. (1989-90): «La Edad del Cobre en el Alto Valle del Guadiato (tramo Fuente Obejuna-Belmez, Córdoba): características de los asentamientos y evolución diacrónica.» **C.P.U.Gr.**, 14-15, pp.: 137-155, Granada.

VERA RODRIGUEZ, J.C. (1999): El Calcolítico en el Alto Valle del Guadiato: Los hábitats y las necrópolis prehis1tóricas del entorno de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba). Tesis Doctoral, microfichas, Univ. de Córdoba.